

Antropología e historia de las drogas caseras o cotidianas: desde la búsqueda del efecto analgésico, anestésico y ansiolítico hasta la búsqueda de efectos psicosociales

Francisco Herrero Machancoses*, Rafael Herrero Lorenzo** y Joaquín De Juan Herrero***

* Departamento de psicología Evolutiva, Educativa, Social y Metodología, Universitat Jaume I

** Médico Psiquiatra

*** Departamento de Biotecnología, Universidad de Alicante

Recibido: 23/09/2013 · Aceptado: 15/11/2013

Resumen

El consumo de sustancias con el fin de producir algún tipo de alteración de la percepción y de la conducta es inherente a la especie humana, tal y como podemos comprobar en los distintos periodos temporales de la historia humana. Desde la recolección de miel y la elaboración de hidromiel, el consumo de adormidera o de plantas antiálgicas en la prehistoria; pasando por el vino, la cerveza, el opio, el beleño y la mandrágora en la antigüedad; los destilados del vino y el café en la edad media; el láudano, el aguardiente, las colas y el tabaco en el renacimiento; hasta la cocaína en el s. XIX, parece que el ser humano siempre ha tenido cerca la ayuda de sustancias estimulantes, sedantes, anestésicas o alucinógenas, con usos que van desde fines ritualísticos hasta fines sociales, y que eran consumidos tanto de forma institucionalizada como de forma casera, observando que es habitual el inicio del consumo con cierto control hasta que deviene a un consumo casero o lúdico.

El objetivo de este trabajo es presentar cómo estas sustancias caseras o cotidianas se han venido presentando en los principales periodos históricos y que, aunque pudieran considerarse alimentos, producían otros efectos muy oportunos en ocasiones.

Palabras Clave

Drogas caseras, drogas cotidianas, antropología, historia.

— Correspondencia a: _____
Francisco Herrero Machancoses
Email: herrerof@uji.es



Abstract

Substance use in order to produce some kind of alteration of perception and behaviour is inherent in the human species, as we can see in the different periods in human history. From honey collection and hydromel making, consumption of poppy or analgic plants in prehistory, through wine, beer, opium, henbane and mandrake in ancient times, wine distillates and coffee in the Middle Ages, laudanum, spirits, cola nuts and tobacco in the Renaissance, to cocaine in the XIX century, it seems that humans have always had at hand the aid of stimulants, sedatives, anaesthetic or hallucinogenic substances, with uses ranging from ritualistic to social purposes, and that they were consumed on both an institutionalized basis or at home, noting that the usual pattern is initiation with some control until this turns into domestic or recreational use.

The aim of this paper is to present how these commonplace or household substances have come forward in the main historical periods and, although they could be considered foodstuffs, to show how they occasionally produced other very opportune effects.

Key Words

Household drugs, commonplace drugs, anthropology, history.

INTRODUCCIÓN

Optamos por llamar sustancias de uso cotidiano o caseras a las “smart foods” o drogas de supermercado, sobre todo debido a que dicho término anglosajón es muy actual, y en nuestro trabajo tratamos fundamentalmente tiempos pretéritos. Ello no significa que la terminología utilizada no nos parezca la más apropiada sea como fuera, este término debe incluir tres facetas que nos parecen fundamentales en la expresión del concepto:

- a.- Accesibilidad de la sustancia.
- b.- Cotidianidad de su uso.
- c.- Corresponder a unas necesidades de mantenernos despiertos y activos durante la actividad diurna, y mantenernos relajados y sin ansiedad en el tiempo libre diurno. Po-

siblemente facilitar el sueño nocturno como complemento de lo anterior.

Evidentemente no todas estas facetas se han dado de la misma forma en los distintos periodos históricos, pero a pesar de que nos parezca que nuestro tiempo es especialmente estresante, angustiante, y complejo, quizás releendo a Séneca, el estoico romano del siglo I, o a Kierkegaard, el pensador danés que fundó el existencialismo hace más de siglo y medio y que conoció bien la angustia, sea más fácil pensar que nuestras necesidades fueron similares. Posiblemente sea una deformación cultural el creer que somos muy diferentes a nuestros antepasados, pero lo que es evidente es que, al menos los habitantes de los países desarrollados, tenemos más calidad de vida y vivimos más años de media.



Otra evidencia es que la accesibilidad a las sustancias ha cambiado enormemente, tanto con el gran avance de la farmacopea clásica y renacentista, como con el desarrollo químico del siglo XIX y XX. El hecho de que el uso de estas sustancias se haya abaratado y la mayoría de ellas sean legales e institucionalizadas, ha favorecido y favorecen su uso habitual, por lo que podemos considerarlas cotidianas.

El hecho de que algunas de estas sustancias sean alimentos las diferencian de la definición de droga más clásica, la cual las excluía por su función alimenticia. Con ello, una particularidad de las llamadas “smart foods”, “alimentos” para mantenerse, estimularse o sedarse, sigue ocupando esa zona entre alimento y sustancia psicoactiva que, tradicionalmente en numerosas culturas y en el imaginario colectivo, parece ocupar el alcohol y, más concretamente, el vino y las cervezas. La Organización Mundial de la Salud (OMS) resuelve este debate:

“droga es toda sustancia que, introducida en el organismo por cualquier vía de administración, produce una alteración, de algún modo, del natural funcionamiento del sistema nervioso central del individuo y es, además, susceptible de crear dependencia, ya sea psicológica, física o ambas”.

Ello tiene su importancia, ya que se sabe que en los animales existe una clara e intensa tendencia, casi una búsqueda adictiva, al consumo de “alimentos” fuertemente azucarados, y posiblemente fermentados, como la miel y los frutos maduros, así como de otras plantas que no tienen un fin alimenticio (Hardy et al., 2012; Huffman & Vitazkova, 2007; Krief, Hladik, & Haxaire, 2005; Masi et al., 2012; Singer, Mace, & Bernays, 2009). Es conocido que desde los

insectos (abejas, avispas, pulgones, moscas...) hasta los mamíferos (osos, simios, animales domésticos y el propio hombre) han tenido conductas, incluso con gran riesgo de la vida, al tenerse que enfrentar por recolectar miel silvestre al enjambre de abejas, situados en panales que estos inteligentes insectos han localizado en sitios auténticamente inalcanzables para seres sin alas (Herrero, 1996-2002; Toussaint-Samat, 1991).

Históricamente es un hecho el altísimo coste del azúcar hasta pasadas decenas de años de los descubrimientos geográficos del Renacimiento, que facilitó su llegada a Europa y la mayor producción en América y Asia. Su llegada a Europa debía realizarse a través de la ruta de la seda y distribuido por las Ciudades – Estado de Génova y Venecia. Esta importación del producto a través de Asia nos indica la carencia del mismo, que llegó a ser tan cotizado como las especias, necesarias para la conservación de carnes y pescados (Toussaint-Samat, 1991). Actualmente se conoce la importancia del azúcar en el metabolismo cerebral y muscular, e incluso como conservador de los alimentos en mejores condiciones que otros conservantes, según informa el Instituto del Azúcar y la Remolacha (IEDAR).

Han sido la “necesidad de estímulo o de relajación, durante la actividad diaria”, a lo que podemos añadir “y en periodos de reposo, descanso o sueño”, la motivación última y más característica de los siglos postindustriales y consumistas de los últimos tiempos las que han hecho que podamos calificar a estos productos como drogas casera, por su uso continuado y vivido sin ningún tipo de alarma.

Ello no es banal, por una parte nos lleva al tema de las conductas adictivas relacionadas



con la ingesta de alimento, y por otra nos explica el éxito que siempre tuvieron los productos azucarados. Los postres caseros y las confiterías, siempre tuvieron efectos ansiolíticos, al menos a los que podían permitirse. Pensamos que de las motivaciones que han tenido los diversos consumos de drogas cotidianas en la historia, han participado en las motivaciones clásicas de uso por motivos mágicos religiosos, uso medicamentoso (analgésicos-anestésicos-ansiolíticos sobre todo) y lúdico-sociales. Es por ello que presentamos un breve recorrido del consumo de estas sustancias a lo largo de la historia.

LAS DROGAS CASERAS EN LA PREHISTORIA

Es admitido que el uso social e institucional del alcohol no fue posible sin el descubrimiento neolítico de la cerámica, ya que la fermentación de los líquidos azucarados necesitaba de un recipiente adecuado. La búsqueda de alimentos azucarados pudo ser la causa del descubrimiento causal del alcohol y de sus efectos, incluso antes del descubrimiento de la cerámica, por dos vías. En primer lugar, la recolección de miel silvestre tal y como podemos observar en la pintura rupestre de la cueva de Bicorp (Castellón) donde una mujer vacía un panal silvestre en una cesta de hojas trenzadas, capaz de retener la miel y mucho menos pesada y frágil que los utensilios cerámicos; así mismo, en culturas primitivas actuales se emplea el mismo sistema, también con cestas. Como sabemos, la miel fermenta en la humedad con gran facilidad, convirtiéndose en hidromiel, de contenido alcohólico (Herrero, 1996-2002). En segundo lugar, es muy pro-

bable, debido a los restos encontrados, que los clanes cazadores paleolíticos guardaran frutas en oquedades de cuevas secas, y que en las visitas posteriores a dichas cuevas las encontrarán fermentadas.

También se han encontrado restos de semillas de adormideras en diferentes estudios arqueológicos a lo largo de Europa: en la Cueva de los murciélagos de Abuñol (Granada) y otros yacimientos peninsulares, así como en los palafitos suizos e italianos donde parece que esta planta fue cultivada (Guerra Doce, 2006). Es posible que independiente de su efecto farmacológico, el hecho de que el fruto de la amapola sea una pequeña vasija o cazoleta tapada como un recipiente y llenas de semillas inspirara la creación de vasijas cerámicas, lo que unido a sus efectos y a la abundancia de semilla diera el valor añadido de fertilidad al ya útil de la desaparición o atenuación del dolor, ambos elementos esenciales para su busca compulsiva: el simbolismo mágico y el bienestar conseguido.

Hoy sabemos que incluso los neandertales desarrollaron un conocimiento muy elaborado de los efectos del consumo de diferentes alimentos o plantas (Laden & Wrangham, 2005; Ungar, 2004); por ejemplo, se han encontrado restos de "camomila" y "aquilea", plantas que no pueden tener otra utilidad que la de aliviar dolores dentales, en el análisis del sarro dentario de individuos exhumados en la Cueva asturiana del Sidrón (Hardy et al., 2012). Ello está relacionado con el convencimiento de varios autores (de Divitiis, 2013; Lv, Li, & Li, 2012; Weber & Wahl, 2006), incluidos los que suscriben, que, al estudiar cráneos trepanados con vestigios de supervivencia en la Península



Ibérica, dichas operaciones prequirúrgicas debían de haber sido “facilitadas” por efectos anestésicos de plantas naturales. En este sentido, Domingo Campillo, tanto en su libro “La trepanación prehistórica” (2007) como en sus conferencias en Alicante organizadas por el Departamento de Biotecnología, nos recordó cómo los animales utilizan la forma de ensayo-error para conseguir el efecto antiálgico de las amapolas, adormideras y otras plantas. Por lo tanto, para él, era natural que el hombre primitivo descubriera que las flores rojas de la amapola común o las blancas y moradas de la “papaver somniferum” tenían efectos muy adecuados para ciertas ocasiones. Su magistral exposición nos instruyó de los aspectos pre y postoperatorios de las diferentes trepanaciones, entre los que se hacía necesario, o al menos muy probable, que hubiese uso de los efectos anestésicos de las diferentes plantas y/o del alcohol para conseguir las supervivencias estudiadas y demostradas.

Pero además la vida cotidiana de los hombres y mujeres prehistóricos cazadores, tenían que estar llenas de episodios de enormes dolores (ataques de fieras o enemigos, heridas, fracturas, accidentes, etc.). Si incluimos el hecho que el dolor es inherente al ser humano, no solo en los cazadores sino también en la vida de los agricultores y recolectores, hace pensar que la búsqueda de la analgesia y el ocasional hallazgo fue reutilizado empíricamente en épocas muy precoces, y se mantuvo sea cual fuera la forma de vida de nuestros ancestros.

A estos hechos hemos de añadir el fenómeno del chamanismo, tan característico de la mayoría de culturas primitivas descubiertas, que nos hace pensar que debía existir

también en la prehistoria, utilizando alguna, o varias, sustancias psicoactivas, donde se sabe predominan los alucinógenos, pero también ha sido utilizado el tabaco y el alcohol, la cannabis, la coca, la intoxicación con humo, la música rítmica, la danza, la hiperpnea, la apnea y la abstinencia de sueño o alimentación. Los chamanes siberianos han consumido “amanita muscaria” desde el inicio de su historia, hasta tal punto que el gran etnobotánico Robert G. Wasson (1968) la relaciona con el “soma” védico y con los orígenes culturales más arcaicos. Además de sus estudios sobre chamanismos y alucinógenos americanos, nos descubre el desarrollo del chamanismo con el tabaco, los muy diversos hongos alucinógenos, y otros vegetales como la hayagüasca, etc.

Es posible que este uso de sustancias psicoactivas haya servido a numerosos chamanes para adquirir, desarrollar, emplear y mantener la autoridad para la cohesión, orientación y las curaciones, disminuyendo la ansiedad ante las catástrofes y crisis, algo fundamental para la supervivencia de su grupo.

LAS DROGAS CASERAS EN LA ANTIGÜEDAD

Las primeras grandes culturas (mesopotámicas, egipcia, cananeas, etc.) sin renunciar a rituales mágicos y preces religiosas en su combate contra las enfermedades, conocen y usan el alcohol, en la forma de cerveza como la más cotidiana, y de vino como excipiente medicamentoso y bebida más o menos ocasional según la economía doméstica (Bunimovitz & Greenberg, 2004; El-Guebaly & El-Guebaly,



1981; Joffe, 1998; Mandelbaum, 1965; Wengrow, 2008). Eran también conocidos la adormidera, el beleño, la mandrágora, que a partir de ahora se utilizarán siempre, sea por curanderos y brujos, o por los médicos –boticarios, una vez que esta profesión se separe del gremio de los sacerdotes y se institucionalice de forma laica.

El opio, según la tradición, parece provenir de Egipto (Borchardt, 2002), y pudo tener el uso medicinal del tradicional “opio tebaico” que aún se encuentra en los tarros cerámicos que decoran nuestras farmacias, incluso su uso como “nepenthes”, para “olvidar las penas”, citado por Homero y capaz de suprimir los sentimientos internos de pena o congoja recuerda bastante la actual publicidad de los antidepresivos ansiolíticos de nueva generación.

Sin embargo, en la cultura minoica también se utilizaron derivados opiáceos (Nencini, 1997; Warren, 1970), incluso se realizó culto a la “Diosa de la Adormidera”, concretamente en su pequeña capilla de Gazi cercana al palacio de Cnosos, en cuyas ruinas se encontraron los famosos “critones”, cálices en forma de Cabeza de toro para el ofrecimiento del sacrificio del vino. La estatuilla de dicha diosa, coronada por varias cazoletas de la planta, ha sido datada en torno al 1450-1100 a de C. Está probado por bajorrelieves asirios y griegos el uso de la adormidera en la inducción al sueño reparador en los templos sumerios y el templo de Asklepios de la isla de Cos.

Conocemos, además, que los grandes médicos de la antigüedad emplearon el jugo de adormidera (Borchardt, 2002; Mandelbaum, 1965; Nencini, 1997; Warren, 1970).

Hipócrates de Cos (460-377 a.C.), además de racionalizar la medicina empleando el método empírico, iniciando el olvido del efecto mágico-terapéutico de los Dioses del Olimpo, utilizó su famosa y humilde esponja anestésica “spongia sonnifera”, impregnada en una preparación de opio, que se utilizó como técnica anestésica inhalatoria primitiva. Por supuesto que el beleño y la mandrágora y los numerosos productos medicinales, descritos por Pedacius Discórides (40-90 d.C.), que con las centurias romanas anduvo por los caminos del mundo conocido realizando funciones de cirujano militar y recibiendo información y recolectando plantas, creó el término “anestesia” (sin sensibilidad), y su obra aun es recordada y alabada por farmacopeas tradicionales de remedios botánicos, que toman su nombre “el Discórides Renovado”. La misma tradición práctica sigue Galeno de Pérgamo (130-200 d C) que aporta el concepto de que el dolor es originado en el cerebro; Es seguro que su experiencia de traumatólogo de gladiadores fue fundamental en ello.

Es curioso, como veremos a lo largo del artículo, cómo los ejércitos en guerra y los exploradores marinos y comerciantes que los siguieron, han difundido muy eficazmente las sustancias psicoactivas en diferentes momentos históricos.

En cuanto a la acción Psico-Social del uso de estas sustancias, podemos citar la muerte oportuna (“mors tempestiva”), como el suicidio de Lucio Anneo Séneca (4 a C-065) en su casa y acompañado por su médico de cabecera y amigos; o de Plinio el Viejo (023-079), que eligió permanecer en primera fila mientras estudiaba la erupción del Vesubio,



en la playa de la bahía de Nápoles. Ambos casos, motivados ante la caída en desgracia con sus respectivos emperadores, era una de las formas más radicales de encontrar el posible equilibrio, mediante el uso del opio, contra el dolor y el miedo, ante la ira del todopoderoso tirano. También se sabe que la mayoría de los patricios, disponían de una cantidad suficiente de opio por si la ocasión se presentaba, lo que nos indica que fue una droga casera, al menos en las casas patricias. Evidentemente, era mucho más frecuente para el pueblo llano el alivio de las penas en las tabernas, donde además se podía comer. Los patricios tenían su propio vino, prensado o pisado en casa y elaborado en sus bodegas, como podemos ver en pinturas y mosaicos de la época.

Otras sustancias psicoactivas se hacen más especializadas, son administradas por el médico o boticario, en algunos casos, o por las brujas o curanderos por otros, en la comedia griego-romana, se hablan de filtros de amor, afrodisíacos (el emperador Tiberio fue usuario de las cantáridas, hoy podemos decir que fue víctima de dichos insectos, porque se sabe que su supuesto efecto afrodisíaco, era producido por la irritación e inflamación de la zona genital), también se relata el uso sustancias enloquecedoras, que mataban el espíritu, etc., que tuvieron una realidad toxicológica con bastante posibilidad (Feen, 1983; Scott, 1955).

Mención especial debe darse a los cultos místicos que, aunque no siempre pudo tener su desarrollo casero, ya que en la época griega fueron de culto santuario, si fue más cercano en épocas más tardías como lo demuestran los frescos de la Villa de los Misterios, situados a unos 800 metros de las puertas de Pompeya,

y si bien no existe una prueba arqueológica de la utilización del "kykeon" (papilla de centeno con cornezuelo para unos, para otros bebidas alcohólicas con hierbas solanáceas) como en la ciudad de Eleusis, es de suponer que se utilizaba un rito igual o semejante. Sí hay indicios de la existencia de una prensa de vino de la época, encontrada en las ruinas de la misma Villa.

LAS DROGAS CASERAS EN LA EDAD MEDIA

Solemos tener una idea muy solapada de la edad media, ya que tenemos más información de la baja edad media, comprendida entre el primer milenio y la caída de Constantinopla, que de la alta edad media. Además, la información que más ha calado ha sido la relacionada con el ocio y la diversión, siendo los documentos más conocidos los libros sobre la leyenda de Arturo (*Historia Brittonum* en el s. IX, y *Annales Cambriae* en el s. X), el *Mío Cid* (s. XI), el *Decamerón* de Bocaccio (mediados del s. XIV) y los *Cuentos de Canterbury* de Chaucer (finales del s. XIV), a los que hay que añadir las canciones de los Goliardos, que desde el siglo IX evolucionan desde frailes mendigantes errantes a estudiantes sopistas, de las cuales hay documentos que datan de mitad del siglo XII y XIII y estudiados en el XIX, siendo actualmente enormemente difundidas por la magnífica composición musical de Karl Orff "Carmina Burana" (1937).

Parecen hechos probados que en la Edad Media, en Europa existía una fuerte religiosidad que condicionó la vida. La llamada Reconquista en la Península Ibérica (711-1492) y las Cruza-



das en Europa (1095-1291) fijaron el concepto de Guerra Santa o Religiosa entre cristianos y musulmanes. La hambruna, las guerras y las epidemias, entre ellas la terrible peste negra y el cólera, dificultó el desarrollo económico y social al diezmar las poblaciones. A pesar de ello aumentó el número de ciudades, organizadas por Gremios e Instituciones Locales; se empezó a reconvertir el poder feudal en Reinos y crear nuevos Estados hacia el final del periodo.

El conocimiento del mundo griego y latino quedó inicialmente en los Monasterios, donde además era necesario el cultivo de la "Vitis Vinífera" para el sacrificio de la misa. Con ello se mantuvo una tradición enológica y de cultivo de licores espirituosos en los monasterios, incluso en algunos de ellos se mantuvo la producción de cervezas. Así mismo, el conocimiento Greco-latino se conservó asimismo en el mundo árabe y judío, y posteriormente, a partir del siglo XII-XIII, a través de Escuelas de Traductores y Universidades recién fundadas, a la población (Riddle, 1974; Saad, Azaizeh, & Said, 2005).

La palabra árabe "al kohl" significa esencia, y parece estar datada del siglo VII. Médicos y alquimistas de la corona de Aragón como Raimond LLULL (1223-1315), en su "Libre des Maravelles", y Arnau de VILANOVA (1238-1311), en su "Del Aqua -vitae Simplicis et Compositi", y otros autores de las Universidades de Montpellier y la escuela Médica de Salerno difunden la nueva panacea, el Agua de Vida, la quintaesencia buscada y hallada. Al efecto deseado y buscado de las bebidas alcohólicas se le fue llamando "espíritu del vino", relacionado con el concepto de "quintaesen-

cia" guardada meticulosamente por los dioses y deviniendo un problema metafísico ontogénico que interesó a los alquimistas. Esta nueva ciencia, la alquimia, nació en un momento en que la cultura árabe era más fértil y rica que la de los países cristianos. Una de las primeras aportaciones de la alquimia, conocida en los años 713-813, fue cuando Abu Mūsā Jābir ibn Hayyān, conocido como Geber en las culturas cristianas, describe correctamente el proceso de destilación del vino, que permite obtener sustancias alcohólicas de mayor porcentaje, y en consecuencias más puras, en opinión del propio alquimista.

Todo parece indicar que el vino y la cerveza continuaron siendo las drogas caseras y que ambientaron las fiestas permitidas por la autoridad religiosa, civil y las posibilidades económicas. El fenómeno de la brujería asimismo se mantuvo, facilitando el uso de las demás sustancias psicoactivas no admitidas entre las diferentes instituciones. A través del estudio de Hipócrates, Dioscórides y Galeno, primero los monjes y en segundo lugar algunos ilustrados, conocieron los efectos psicoactivos de las diferentes sustancias descritas en el mundo greco-romano (Freixa, 1993).

En el siglo X, el sabio Al-Razi, conocido en occidente como Rhazes (865-925 d.C.), documenta por primera vez el café como medicamento. Este médico persa, además de conocer la farmacopea de Dioscórides, descubre parte de la fisiología ocular, relacionando el estado de dilatación pupilar con el estado neurológico del paciente, iniciando posiblemente el uso del café para la recuperación de los tóxicos sedantes, es decir la bien conocida borrachera. En cuanto a los orígenes del uso del café como



sustancia casera, cuenta la tradición que un pastor de Abisinia (la actual Etiopía) descubre que sus cabras buscan unos arbustos, que se crían silvestres en zonas altas, abandonando los pastos rutinarios. Éstas, al consumir las bayas y semillas, se muestran estimuladas y muy activas. Al final, el pastor acaba tomando y masticando hojas, bayas y semillas, y por ese método deduce que la planta produce esos efectos, pero éstos son sensiblemente mayores en las semillas al masticarse. Durante esta primera fase, el café se mastica y su uso se extiende por Abisinia.

LAS DROGAS CASERAS EN EL RENACIMIENTO

El procedimiento de destilación del vino ya era conocido cuando en el año 1500, el médico alsaciano Hyeronimus Brunchwig lo describe en "Liber de Arte Destilandi", donde el producto es descrito con mayores propiedades analgésicas, sedantes y ansiolíticas que el vino (Bogani, 1971; Freixa, 1993).

Todo ello, junto a la nueva presentación, el "Laudanum", propuesta por Paracelso (1493-1541), compuesta por opio diluido en vino, facilitó mediante el efecto anestésico del licor, o del aguardiente cuando éste escaseaba, la labor de cirujano de Ambrose Paré (1509-90) y otros grandes cirujanos de la época, los cuales gracias a su mayor conocimiento de la anatomía humana, a este poder anestésico y sus métodos menos agresivos de curación se alcanzó una mayor supervivencia postoperatoria.

Pero el gran éxito del aguardiente como bebida pudo deberse sobre todo a que los

incipientes Estados empezaron a cobrar impuestos no solo por la destilación, sino por el paso de las barricas de aguardientes por sus territorios (Bogani, 1971; Landsteiner, 1999; Miskimin, 1977). El hecho de que la naciente imprenta de Gutemberg (1450) difundiera las características de panacea del láudano y del aguardiente también pudo ser decisiva en su éxito. También algunos autores señalan de nuevo, la falta de higiene de las aguas públicas, sobre todo las urbanas, ya descrita por Hipócrates, como causa del éxito de los aguardientes destilados (Vallee, 1998).

En ésta época un nuevo acontecer histórico va a cambiar rápidamente el panorama occidental de las drogas caseras. Los portugueses, durante el siglo XV, van a romper el monopolio de Venecia y Génova sobre los productos de las Indias Orientales, abriendo un camino marítimo hacia ellas por Oriente, circundando el continente africano en varias etapas, que culminan con la llegada de Vasco de Gama a Calcuta el 20 de mayo de 1498. En ese trayecto descubren las colas, extractos de nuez de cola ("cola acuminata") en la costa occidental de África, y que se introducirán en Europa en forma de zarzaparrillas, sobre todo en las zonas más cálidas por sus efectos estimulantes y refrescantes; y al llegar a Calcuta descubren el Qat ("catha edulis"), planta estimulante tomado cotidianamente por los hindúes, con efecto estimulante-euforizante, y con la característica de teñir de rojo, además de las bocas y dientes, los suelos y las paredes donde se escupía. El Qat, descrito posteriormente por Antonio Pigafetta (1480-1534), cronista del viaje de circunvalación al globo de Magallanes y Elcano (1519-1522), al llegar a las Islas de la



Especiería, no parece que tuvo gran éxito en los países europeos.

El mismo Antonio Pigafetta resalta dos hechos importantes en el tema que desarrollamos. En primer lugar, observa que en todas las culturas conocidas por la expedición, con desarrollo similar o más evolucionado que el neolítico, se encuentra el alcohol como un uso común e institucionalizado, si bien es extraído de diferentes materias primas y procedimientos. Señala también que en todas las culturas conocidas por la expedición que no han alcanzado el desarrollo cultural neolítico no se menciona el alcohol, ya sea por su falta de uso de los aborígenes, o por otras causas como la imposibilidad de elaborarlo por las condiciones climáticas.

Los españoles, en lo que luego deben admitir que no son las indias sino un "Nuevo Mundo", descubren drogas cotidianas de más éxito comercial y poder adictógeno. En el segundo viaje de Colón (1493-6) y en la isla de Cuba, según describe Bartolomé de las Casas, observaron la práctica de los amerindios de hacerse unos porros con tabaco (los llamaron así por su similitud con los hachones o porrones que se encienden en fiestas primaverales del este español e invernales en Castilla), que no solo usaban con frecuencia y periodicidad, sino que también lo hacían los chamanes amerindios con el fin de la curación de males físicos y mentales, tanto mediante fumigación o sahumeros y por inhalación nasal, pues por esta segunda vía descongestionaba rápidamente las vías respiratorias altas, como lo describe el religioso Ramón Pané. Así es como la "Nicotiana Tabacum" entra en la farmacopea y vida cotidiana de Europa. Ambos usos, fumar

y mascar hoja picada, son practicados por los marinos españoles y portugueses, y paulatinamente se imponen en los puertos de mar y en los lugares de concentración de viajeros y marinos. Es muy conocido que el marino de Ayamonte (Huelva), Rodrigo de Jerez, al volver a su medio natal, despertó tanta alarma social por echar humo por la boca y nariz que fue encarcelado siete años por la Inquisición. Al salir, parece que comprueba que ya era una práctica cotidiana el fumar tabaco.

En 1535, Gonzalo Fernández de Oviedo en su "Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del mar océano", señala las ventajas del tabaco, aunque está convencido que su uso es dañino. Otra historia es la de la aceptación cotidiana del rapé; en 1565, el embajador de Francia en Lisboa Jean Nicot, envió tabaco rayado para que María de Médicis curara su jaqueca. Sin embargo no es hasta el siglo XVIII que el rapé no se hace una droga cotidiana europea, cuando se fabrican cajas de rapé de todo precio y estilos que siempre han enamorado a los coleccionistas.

Sin embargo, quizá la introducción de la hoja del té ("camellia sinensis") y su infusión en agua hervida sea la mayor aportación de estos viajes, sobre todo en sus prolongaciones a China y Japón. Tomar el té debió de difundirse como una costumbre marinera en las flotas mercantes portuguesas, holandesas, rusas, norteamericanas y británicas, que surcaban el Índico y el Pacífico y, posteriormente, a sus respectivas poblaciones continentales. Para ello debió ser esencial tanto las propiedades de la planta como su preparación, ya que posee un poderoso efecto estimulante, digestivo y diurético, y además resolvía el problema del agua



contaminada en embarcaciones y poblaciones con conducciones de agua potable deficientes, ya que al realizar la infusión era preciso hervir el agua a más de 100°C.

El uso del café aún no se ha extendido a Europa durante ésta época. En el siglo XV Abisinia, que ocupa Yemen durante unos cincuenta años, ya tuesta la semilla, posiblemente para que pierda el poder germinativo y evitar que se plante la semilla y romper el monopolio, a la vez que no solo no pierde sus cualidades, sino que al hervir estas semillas tostadas encuentran una forma más agradable y práctica de consumirlo. Esta nueva forma tiene la misma forma de nombrarse que el vino, "qahwe", de la que deriva el actual nombre de café. Es en este periodo cuando se establecen las Casas de Café Árabe en los nudos de caravanas y en las ciudades santas, donde proliferan. Las autoridades las prohíben, incluso con penas de muerte a la segunda detención, pero otras autoridades se benefician de los efectos y del producto de su comercio, lo que hace que su uso se mantenga y dure durante el siglo XVI.

Posteriormente, el imperio turco conquista Yemen en 1536 e inician la distribución del café por todo el mundo árabe a través del puerto de Moka, transportándolo a Suez y de allí en caravanas a Alejandría, y de aquí a Francia y Venecia. Los turcos defienden el monopolio solo vendiendo semillas tostadas, aunque en algún momento del siglo XVII unos peregrinos consiguen sacar semillas sin tostar ni hervir, que plantan en la India, en las montañas de Misore, donde holandeses comienzan su comercialización por toda Asia, compitiendo el café de Java con el de Moka. En 1494 se abre en Constantinopla la primera cafetería, durante

el sitio otomano de la ciudad, que no cayó hasta el 1453, por lo que se puede decir que en Bizancio, entró antes el café que los turcos.

El auge de la distribución del café viene de mano del papa Clemente VIII (1592-1605), que probó y quedó prendado de una taza del vino árabe, decidiendo que era necesario hacerlo cristiano y dándole el nombre de café. Entre los críticos a esta decisión papal se encuentran motivos religiosos, médicos e incluso gastronómicos, llamando la atención que a un grupo marsellés le motiva a la crítica que el café rebaja la capacidad de disfrutar del vino.

EL BARROCO: LAS SUSTANCIAS CASERAS SE HACEN COTIDIANAS

La colonización de Virginia por los ingleses y de zonas de América del Norte por franceses y holandeses hace que se niegue el derecho de monopolio del tabaco de la Corona Española, y que su plantación y comercio se extienda por todo el globo. El estado español fomenta instituciones como las "regalías" y "estancos", cuya terminología aún se mantiene actualmente. La real fábrica de tabacos de Sevilla llega a ser una institución tan importante que su complejo arquitectónico sirvió, no solo para el primer acto de la famosa ópera Carmen, de Biset (1838-1875), sino también la grandiosa Universidad de Sevilla durante la mayor parte del siglo XX.

Las mujeres españolas, exceptuando las cigarreras o manufactureras de los cigarros y cigarrillos, no fumaban. Al parecer pesaba la autoridad marital o paternal suficientemente para impedirlo, posiblemente también el



precio del tabaco, pero la idea de vicio que predominaba en el uso social de vino y tabaco pudo ser la idea más restrictiva. Sin embargo, en la América Hispana y Portuguesa se hace más frecuente la mujer fumadora. En este sentido, Concepción Arenal (1897) dijo que en la España de la época "*la mujer no podía ser más que reina, maestra o estancquera*", pero curiosamente ni las reinas ni las estancqueras, fumaban, al menos en público.

Un éxito similar se obtiene con el chocolate, conocido por las tropas de Hernán Cortés y enviado a la península, junto el azúcar de Cuba, en los galeones españoles. Se consume con más cotidianidad pues es considerado un reconstituyente, adecuado para el consumo de enfermos, convalecientes, niños y señoras, adaptándose al gusto repostero de los españoles haciéndose cremoso y dulce, y al gusto de los franceses haciéndose líquido y ligero con mucha leche.

Otro estimulante traído de tierras americanas, que tiene una introducción casera es la hoja de coca, tomada por los indígenas andinos desde el 2500 a.C. para combatir el mal de altura, tanto por el coqueo o masticación como por la infusión. La difusión entre los españoles residentes en el Virreinato de Perú está documentada en 1499 por la información del sacerdote Tomás Ortiz, aunque Américo Vespucio había descrito útiles para su uso en la costa de Venezuela con anterioridad. En España, el médico y boticario sevillano Nicolás Monardes (1507-1588) la hace popular entre los sanitarios europeos en su obra publicada en 1569 "*De las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales, que sirven al uso de la medicina; do se trata del tabaco, y de la sassafras, y del*

cardo sancto, y de otras muchas yervas y plantas, simientes, y licores que agora nuevamente han venido de aquellas partes, de grandes virtudes y maravillosos efectos". Se hace tan corriente, que en el II Concilio ecuménico realizado en Lima (1566) tras el de Trento, con el fin de consolidar la evangelización del Virreinato del Perú, se condena su uso, sobre todo a la población española "por ser una cosa sin utilidad y muy cerca del abuso y de la superstición".

Las razones de la popularidad alcanzada por la hoja de coca, incluso a pesar de la prohibición, pudieron basarse tanto en cuestiones de base antropológica como económica. Juan de Matienzo (1520-1579) la considera fundamental en el desarrollo cultural peruano, y además, hay que tener en cuenta que favorecía la explotación colonial de las minas de Potosí, de enorme valor económico para la Corona de España. El aumento de la resistencia al trabajo y la consecuente mejora de la producción de plata revalorizaba y difundía el valor de la hoja de coca, de forma parecida al actual mercado negro.

Parece que en el siglo XVII se funda la primera cafetería en París (1669) por gestiones del embajador turco; posteriormente se abre el Café Procope (1689), enfrente de la Comedie Francaise, encontrando entre sus habituales a personajes como Voltaire, Diderot junto a Rousseau y el embajador estadounidense Benjamín Franklin. Como curiosidad, comentar que aun hoy en día existe dicho café.

En 1683 se abre la cafetería de Venecia, quedando establecido que se sirve "caffé". Su significado tiene que ver con compañía, amistad, descanso y facilitar la digestión de una buena comida. Otra corriente más "glau-



mourosa”, surgida en Viena, pone de moda vivir “a la turca”. Las madamas sabias que regentan los salones y los caballeros galantes, del siglo que acabara siendo de las luces, se disfrazan de otomanos para escuchar el piano preromántico de Mozart y tomar café, dos de las “delicatessen” “dernier cri” de la época. El mismo entusiasmo lleva a Juan Sebastián Bach a componer; entre sus cantatas profanas, la dedicada al café aproximadamente en 1734; entre estas cantatas había también una a los bombones de Viena, lo que indica su criterio gastronómico, amante de las debilidades y de un entusiástico sentido del humor, que humaniza al genio de la creación musical más abstracta y espiritual.

Se impone el “café au lait” para desayunar; el café con ron o ginebra en los barcos de las reales Armadas, hasta tal punto que el Almirantazgo Británico tiene que obligar a que la ginebra se tome con limón para prevenir el escorbuto, lo que pudo suponer una de las causas de sus grandes éxitos como los viajes exploratorios de Cook por el Pacífico y la Atlántida (1768-69). En Viena el café se toma con nata y en el Reino Unido con güisqui. Los poetas señalan que el café debe ser “caliente, amargo y negro como el infierno”.

SIGLO XIX

Durante los últimos siglos se ha pensado que el tabaco ayudaba a la creación artística, de hecho, grandes escritores, pensadores y artistas han sido adictos al tabaco. Algo similar ocurre cuando el psiquiatra francés Moreau de Tours (1804-1884) describe el efecto de la “cannabis sativa”, traída de Egipto por las

tropas napoleónicas. Baudelaire (1821-1867) describe y compara sus efectos en “Del Vino y el Hachis” (1851); Dumas hace consumir a su Conde de Montecristo aceite de hachís en una esmeralda con forma de cuchara, y la moda llega hasta los escritores, músicos, publicistas y dibujantes de comics de los años sesenta y setenta del siglo XX.

Pero es la concatenación de numerosas circunstancias, las que hacen que en los siglos XIX y principio del XX se haga popular el uso de la coca entre sanitarios, artistas, bohemios y gente de mal vivir. En primer lugar, en 1859 Albert Niemann consigue aislar el alcaloide principal de la hoja de coca y en 1902 Richard Willstätter sintetiza la cocaína, permitiendo una más sencilla comercialización de la misma. Además, el hecho que sanitarios de renombre como Sigmund Freud (1856-1939) la usara, tanto para sí mismo como para algunos pacientes, potenció su popularidad. Alrededor de 1884 Freud publica “Uber Coca”, relatando su poder euforizante y confundiéndolo con el efecto antidepressivo, el cual no sería descubierto hasta mediados del siglo XX. Además, Freud, como tantos otros galenos de la época, cree en el poder de la cocaína para desintoxicar y deshabituarse de la morfina. Su error, admitido posteriormente, le hace empeorar las condiciones de salud de algunos de sus pacientes. Señalar que la profesión de boticario, médico y enfermera-o, se convirtieron en profesiones de alto riesgo de adicción a la cocaína.

Entre los artistas, bohemios y marginales destaca un personaje ficticio, Sherlock Holmes, al que su autor el Dr. en Medicina y gran experto en criminología Sir Arthur Conan Doyle (1859-1900) se le ocurrió hacerlo cocainóma-



no y ocasionalmente consumidor de morfina, y le dejó al cuidado de su amigo-confidente y cronista Dr. Watson, que le intenta controlar e incluso en ocasiones desintoxicar. Ello pudo popularizar el uso de la cocaína, al relacionarlo con la actividad mental y el pensamiento lógico inductivo-deductivo.

La cocaína se vendía en las farmacias, inicialmente sin ningún tipo de control, de la misma forma que el láudano y la morfina, vendiéndose como medicamento con imágenes de niños en sus envases. Thomas de Quincey (1785-1859), relata en sus "*Confesiones de un opiófago inglés*" (1821) como en la victoriana Inglaterra los obreros, tras cobrar la paga semanal en la fábrica, pasaban por las farmacias que tenían preparadas en sus mostradores filas de botes de sustancia para el fin de semana, en la que invertían hasta la mitad de la paga. Es la misma situación que denuncia con el alcohol Emile Zola (1840-1902) en las tabernas de París de la época industrial de Napoleón III; y Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928) en las tabernas de pueblos valencianos y Bilbao, la capital con mayor industria pesada. Pío Baroja (1872-1956) en el Madrid de los mercados y posadas; y Valle Inclán (1866-1936) en las diseminadas parroquias gallegas.

La cocaína también se comercializa como otros productos más institucionalizados. Es muy conocida la famosa campaña publicitaria del vino tónico francés Mariani (1886), que no solo lo vendían como un vino regenerador de cuerpo y cerebro, especialmente dirigido a obreros y mujeres anémicas, sino que en sus campañas involucraron a personalidades como el Papa León XIII, a el Rey de España Alfonso XIII, a escritores como Emile Zola

y Julio Verne (1828-1905), al compositor Charles Gounod (1818-1893). Y como no, también se produjo una bebida en 1886 a base de extractos de nuez de cola y hoja de Coca, sin contenido alcohólico, por el farmacéutico John S. Pemberton.

Y, dejando para el final la sustancia casera/cotidiana más extendida, encontramos el café de nuestros desayunos y sobremesas. Es tal su importancia que se considera, después del petróleo, el producto legal que proporciona mayores ganancias. Pero, al igual que el petróleo, no siempre es capaz de repartir riqueza de forma justa. El inicio de la historia del café tiene fases diferenciadas por su consumo, distribución geográfica y acercamiento lento y progresivo a Europa y a su siembra global en colonias y zonas americanas, aunque sobre todo en el Imperio portugués de Brasil.

En 1869 terminan las obras del canal de Suez, y los europeos se entregan con pasión al café al hacerse más accesible. Parece ser la droga ideal para la industrialización y los negocios.

Creemos que el café es el prototipo de droga casera: asequible, cotidiana, con su pizca de droga mágica, medicamentosa y su gran dosis de sustancia de uso psicosocial. Capaz de provocar abusos y adicciones, que al igual que ocurre con el tabaco todos conocemos y sólo solemos dejar su consumo por necesidades personales, apoyadas por prescripciones médicas repetidas y con bastantes esfuerzos.

Solo su reino se ha tambaleado, sobre todo durante las dos guerras mundiales y sus post-guerras posteriores con el de los refrescos de colas norteamericanos, no solo por los efectos de restricciones del café y su sustitución por



achicorias y otros sucedáneos, sino por el poder publicitario de sus marcas y la seducción del modo de vida americano. Pensamos que es otra historia, mucho más reciente y por ello difícil de contar desde un solo punto de vista. Pero nos parecía necesaria citarlo y expresar brevemente nuestra opinión.

DISCUSIÓN

Tras esta breve revisión de los diferentes usos de las sustancias caseras, cotidianas o habituales, se puede concluir que la disponibilidad de una sustancia, junto a su capacidad de adicción específica, favorece el hecho de que se convierta en cotidiana o casera. Si a esto añadimos la capacidad exploratoria que cada cultura ha hecho gala, no es de extrañar la facilidad de descubrimiento de nuevas sustancias, su comercio posterior y su consecuente difusión.

También podemos observar que, en primer lugar, se buscan las propiedades psicoactivas de las sustancias por sus efectos anestésico-antiálgicos, posteriormente por sus efectos ansiolíticos y, por último, por sus efectos placenteros o psicosociales. En definitiva, se conocen antes los efectos beneficiosos de las diferentes sustancias que los perjudiciales, considerando en numerosas ocasiones que cada sustancia descubierta resulta ser la panacea, o remedio global de todos los males. Eso sí, en algunos casos, no todos, si encontramos descubridores capaces de describir de forma objetiva tanto los efectos positivos, como los efectos perjudiciales. Ahora bien, una vez descubiertos los efectos perjudiciales, entre ellos la adicción, no suele dejarse de consumir de forma habitual la sustancia, ni tan siquiera

cuando existe presión social, religiosa o penal.

BIBLIOGRAFÍA

Arenal, C. (1897). La mujer del porvenir y la mujer de su casa. En: *Obras Completas*. Madrid: Victoriano Suarez.

Bogani, E. (1971). *El Alcoholismo: Enfermedad Social*. Barcelona: Pulso Editorial.

Borchardt, J. K. (2002). The Beginnings of Drug Therapy: Ancient Mesopotamian Medicine. *Drug News Perspect*, 15(3).

Bunimovitz, S., & Greenberg, R. (2004). Revealed in Their Cups: Syrian Drinking Customs in Intermediate Bronze Age Canaan. *The American Schools of Oriental Research*, 334, 19-31.

Campillo, D. (2007). *La trepanación prehistórica*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

De Divitiis, E. (2013). The Prehistoric Practice of Trepanation. *World neurosurgery*, 00(April), 120-122.

El-Guebaly, N., & El-Guebaly, A. (1981). Alcohol abuse in ancient Egypt: the recorded evidence. *The International journal of the addictions*, 16(7), 1207-21.

Feen, R. H. (1983). The moral basis of Graeco-Roman medical practice. *Journal of Religion and Health*, 22(1), 39-48.

Freixa, F. (1993). *El fenómeno droga*. Barcelona: Salvat.

Guerra Doce, E. (2006). Evidencias del consumo de drogas en Europa durante la Prehistoria. *Trastornos adictivos*, 8(1), 53-61.

Hardy, K., Buckley, S., Collins, M. J., Estalrich, A., Brothwell, D., Copeland, L., ... Rosas, A. (2012). Neanderthal medics? Evidence for food, cooking, and medicinal plants entrapped



in dental calculus. *Die Naturwissenschaften*, 99(8), 617-26.

Herrero, R. (n.d.). Historia y antropología de las drogas. En: *Día Europeo de la Lucha contra la Droga*.

Huffman, M. A., & Vitazkova, S. K. (2007). Primates, plants, and parasites: The evolution of animal self-medication and ethnomedicine. In: E. Elisabetsky & N. L. Etkin (Eds.), *Ethnopharmacology, e-book* <http://www.eolss.net> (Vol. II). Oxford, UK: Eolss Publishers.

Joffe, A. H. (1998). Alcohol and Social Complexity in Ancient Western. *Current Anthropology*, 39(3), 297-322.

Krief, S., Hladik, C. M., & Haxaire, C. (2005). Ethnomedicinal and bioactive properties of plants ingested by wild chimpanzees in Uganda. *Journal of ethnopharmacology*, 101(1-3), 1-15.

Laden, G., & Wrangham, R. (2005). The rise of the hominids as an adaptive shift in fallback foods: plant underground storage organs (USOs) and australopith origins. *Journal of human evolution*, 49(4), 482-98.

Landsteiner, E. (1999). The Crisis of Wine Production in Late Sixteenth-Century Central Europe: Climatic Causes and Economic Consequences. *Climatic Change*, 43(1), 323-334.

Lv, X., Li, Z., & Li, Y. (2012). Prehistoric Skull Trepanation in China. *World neurosurgery*, (July), 12-14.

Mandelbaum, D. G. (1965). Alcohol and Culture. *Current Anthropology*, 6(3), 281-293.

Masi, S., Gustafsson, E., Saint Jalme, M., Narat, V., Todd, A., Bomsel, M.-C., & Krief, S. (2012). Unusual feeding behavior in wild great apes, a window to understand origins

of self-medication in humans: role of sociality and physiology on learning process. *Physiology & behavior*, 105(2), 337-49.

Miskimin, H. A. (1977). *The Economy of Later Renaissance Europe 1460-1600*.

Nencini, P. (1997). The Rules of Drug Taking: Wine and Poppy Derivatives in the Ancient World. VI. Poppies as a Source of Food and Drug. *Substance use & misuse*, 32(6), 757-766.

Riddle, J. M. (1974). Theory and Practice in Medieval Medicine. *Viator*, 5, 157-184.

Saad, B., Azaizeh, H., & Said, O. (2005). Tradition and perspectives of arab herbal medicine: a review. *Evidence-based complementary and alternative medicine: eCAM*, 2(4), 475-9.

Scott, W. A. (1955). The practice of medicine in ancient Rome, 2(8).

Singer, M. S., Mace, K. C., & Bernays, E. a. (2009). Self-medication as adaptive plasticity: increased ingestion of plant toxins by parasitized caterpillars. *PLoS one*, 4(3), e4796.

Toussaint-Samat, M. (1991). *Historia Natural Y Moral De Los Alimentos: La miel, las legumbres y la caza (Vol. 1)*. Madrid: Alianza Editorial.

Ungar, P. (2004). Dental topography and diets of Australopithecus afarensis and early Homo. *Journal of human evolution*, 46(5), 605-22.

Vallee, B. L. (1998). Alcohol in the western world. *Scientific American*, 278, 62-67.

Warren, C. P. (1970). Some aspects of medicine in the Greek Bronze age. *Medical history*, 14(4), 364-77.

Wasson, R. G. (1968). *Soma: divine mushroom*



om of immortality. San Diego, CA.: Harcourt, Brace & World.

Weber, J., & Wahl, J. (2006). Neurosurgical aspects of trepanations from Neolithic times. *International Journal of Osteoarchaeology*, 16(6), 536-545.

Wengrow, D. (2008). Prehistories of Commodity Branding. *Current Anthropology*, 49(1), 7-34.